

25/2011

28 septiembre de 2011

Jorge Bolaños Martínez

EL AÑO DEL BICENTENARIO DE
VENEZUELA: DEL SUEÑO DE
BOLÍVAR A LA INCERTIDUMBRE

EL AÑO DEL BICENTENARIO DE VENEZUELA: DEL SUEÑO DE BOLÍVAR A LA INCERTIDUMBRE

Resumen:

Este año se celebra el bicentenario de la independencia venezolana. Más allá de la conmemoración oficial, el país atraviesa una situación política incierta, acentuada por los problemas de salud que padece Hugo Chávez, cuya posición en el escenario continental ha quedado estrechamente vinculada a la figura personal del presidente, desde que llegó al Palacio de Miraflores en 1998.

No le queda más remedio a Venezuela, en el corto y medio plazo, que adaptarse a los procesos de integración suramericana, dándole a su política exterior un enfoque pragmático y constructivo.

Abstract:

This year marks the bicentennial of the independence of Venezuela, a year that the country's problems are compounded by uncertainty about the development of the illness of its president. The country's position in continental stage has been closely linked to the personal figure of Hugo Chavez, since he arrived at Miraflores Palace in 1998.

Venezuela has no choice, but to in the short to medium term, to adapt to South American integration processes, replacing harsh and disruptive demonstrations by a pragmatic and constructive perspective.

Palabras clave: *Venezuela, ALBA, UNASUR, seguridad, defensa, América Latina.*

Keywords: *Venezuela, ALVA, UNASUR, security, defense, Latin-America.*

DE LA CONQUISTA AL SUEÑO DE SIMÓN BOLÍVAR

“Hacer efectiva la mutua garantía y seguridad que se prestan entre sí los Estados, para conservar su libertad civil, su independencia política y su culto religioso, es la primera, y la más sagrada de las facultades de la Confederación, en quien reside exclusivamente la representación nacional. Por ella está encargada de las relaciones extranjeras, de la defensa común y general de los Estados Confederados, de conservar la paz pública contra las conmociones internas, o los ataques exteriores, de arreglar el comercio exterior y el de los Estados entre sí, de levantar y mantener ejércitos, cuando sean necesarios para mantener la libertad, integridad e independencia de la nación, de construir y equipar bajeles de guerra, de celebrar y concluir tratados y alianzas con las demás naciones, de declararles la guerra y hacer la paz, de imponer las contribuciones indispensables para estos fines, u otros convenientes”¹.

Este era uno de los párrafos más importantes que constituía la base del primer estado federativo, fórmula que adoptó Venezuela al convertirse, hace doscientos años, en país independiente. Primero fue la Nueva Andalucía, en homenaje a la tierra natal de Alonso de Ojeda, hasta que se impuso la denominación actual, inspirada por las chozas que los indios levantaban sobre estacas en la laguna de Maracaibo. Este territorio atrajo en seguida a muchos aventureros españoles, quienes pretendían retornar a bordo de buques rebosantes de perlas, la primera riqueza natural descubierta en el país donde empezó su campaña Simón Bolívar.

Uno de los expedicionarios pioneros, Cristóbal Guerra, puso apresuradamente proa hacia la Península Ibérica, a tiempo de evitar que la indignación de los naturales malograra su valioso cargamento. Años más tarde, se organizaron varias partidas en busca del descomunal tesoro que se creía escondido en el casi mitológico Dorado, verdadero objetivo de las incursiones que partían, sin descanso, hacia las sabanas del interior.

La historia de Venezuela nos trae el devenir de un territorio convulso, también desde que arribaran de los europeos. Los esfuerzos para llegar a acuerdos pacíficos de convivencia con la población indígena, que emprendieron algunos gobernadores, eran luego desbaratados por la actitud de los buscadores de fortuna. Andrés Bello recuerda el funesto comportamiento de estos pequeños caudillos, responsables de cometer abusos contra la población indígena y de interminables guerras civiles; bien por ser los primeros en alcanzar las prometidas riquezas, bien por acumular hectáreas de tierras de cultivo o pastoreo². Encabezados por los belicosos girajaras, cumanagotes, mariches, arbacos o caracas, los indios resistían y obligaban al constante traslado de los asentamientos que trataban de levantar los conquistadores para poblar las nuevas tierras que iban ganando, como sucedió con la ciudad de Barquisimeto o con la actual capital del país.

¹ Se puede consultar el texto íntegro en

<http://bib.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/02461621981246052976613/index.htm>

² Véase Bello, Andrés. Resumen de la historia de Venezuela. Edición digital disponible en

<http://www.cervantesvirtual.com/obra/resumen-de-la-historia-de-venezuela--0/>

Al abrigo del comercio, tabaco, añil o cacao, se había forjado otra Venezuela, que se aprestaba a vivir el momento decisivo de su historia. Con los últimos años del siglo XVIII, la intelectualidad criolla abrazó nuevas ideas. Se veían capaces de tomar el relevo. Necesitaban asumir responsabilidades, participar en el debate político y las decisiones importantes para el país. La independencia de Estados Unidos, la guerra contra Napoleón, las Cortes de Cádiz, inspiraron la redacción de la primera Constitución de Venezuela, en 1811. La igualdad ante la ley quedaba establecida como principio fundamental, así como la voluntad de amparar las libertades individuales y fomentar la integración de todos los ciudadanos, ya fueran indios, criollos, mestizos o pardos. La estricta división de los tres poderes, con pleno sometimiento al nuevo orden legal, conformaba el eje institucional que deseaba adoptar el naciente Estado. En la esfera internacional, se buscaba materializar el ideal de un continente unido, ajeno a cualquier conflicto; donde el comercio con las antiguas metrópolis transcurriera sin sobresaltos, como manifestación más clara de unas relaciones internacionales pacíficas y constructivas.

Ese fue el sueño unitario del nuevo mundo, que Simón Bolívar se encargó de propagar junto a sus generales a lo largo de la América hispana. No obstante, pronto tropezó con una serie de obstáculos ante los que empezó a resquebrajarse, al poco de iniciar su andadura.

Meses antes de que muriera el libertador, en 1830, se desgajaba la mitad occidental de la Gran Colombia, que comprendía también los territorios de Ecuador y Panamá. Apenas se mantuvo en pie diez años el primer proyecto verdaderamente integrador en el subcontinente. Mientras, la política interna tampoco deparaba mejores noticias. Al fin y al cabo, el fracaso del proyecto original de los libertadores era el resultado de la fragmentación política y social que, al igual que en otros países, se hizo patente durante los primeros años de Venezuela como nación soberana.

En el orden político e institucional, se importó y reprodujo la inestabilidad característica del imperio, casi extinguido por entonces. Un total de once constituciones fueron aprobadas hasta que concluyó el siglo. El sentido de las normas supremas, al igual que sucedió en España, se diluía en una constante sustitución de las reglas del juego, oscilando el control del poder entre liberales y conservadores, las dos fuerzas políticas enfrentadas. La búsqueda de un sistema electoral que legitimara las votaciones fue otra polémica recurrente en la evolución del ordenamiento jurídico en Venezuela.

La convulsión política de aquella época, que nunca ha abandonado del todo al país, culminó con la cruenta Guerra Federal, que se prolongó desde 1859 hasta 1863. Las diferencias que mantenían los distintos grupos sociales acarrearón consecuencias para la seguridad interna, registrándose revueltas y un creciente clima de violencia. Las tensiones internas que tenían lugar en los nuevos estados de la América Hispánica se trasladaron a las relaciones exteriores. Durante el siglo XIX se produjeron conflictos armados de importancia, destacando los dos episodios de la guerra que dirimieron Chile y la Confederación que formaron Perú y Bolivia.

UN SIGLO DE INESTABILIDAD

Venezuela entró en el siglo XX con las primeras concesiones para la explotación de sus yacimientos petrolíferos. Durante las siguientes décadas, hubo fases de bonanza económica. Aunque estuvo fuertemente contestada desde muchos sectores sociales, que denunciaban su exclusión de la prosperidad que generaban los ingresos que dejaba la exportación de crudo.

En el plano internacional, los principales sobresaltos se debieron a acusaciones por posibles interferencias de otros gobiernos en la situación política del país. En las intentonas golpistas de los primeros sesenta, se acusó a los regímenes de Castro y Trujillo de apoyar la insurrección guerrillera.

La complejidad de los conflictos internos, la orientación económica hacia la exportación de crudo, tuvieron como consecuencia una participación muy limitada de Venezuela en los proyectos de integración que se fraguaban en América Latina.

En 1966, se incluyó por primera vez la cooperación con los países vecinos en los objetivos políticos de las autoridades de Caracas, circunscrita casi exclusivamente al ámbito económico. En América Latina imperaba la sustitución de importaciones patrocinadas por la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), estrategia que protegía con amplios aranceles la producción de las industrias nacionales. La búsqueda de un espacio común de intercambio dio lugar a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALCA). Sin embargo, aún no se proyectó esa incipiente integración a los ámbitos de la seguridad y defensa.

DEMOCRACIA CON SOBRESALTOS

Tras el final de la dictadura de Pérez Jiménez, derrocado en 1958, la alternancia de los dos principales partidos, Acción Democrática (AD) y el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), partido de corte social demócrata cristiano, protagonizaron la vida política del país, hasta los años noventa. En 1963 tuvo lugar el primer relevo presidencial democrático, entre dos candidatos elegidos por sufragio popular. Mejoras económicas y sociales, y la pacificación del país fueron algunos logros de esta etapa, amplificadas gracias al auge de los ingresos del petróleo en los setenta. Aunque frágil, la democracia venezolana había dejado atrás las convulsas décadas anteriores, jalonadas de gobiernos autoritarios, rebeliones y golpes de Estado.

EL SUEÑO DE BOLÍVAR EN EL SIGLO XXI

Una profunda crisis económica y social, que dejó en situación de quiebra al Estado y sus instituciones, propició la llegada al poder de Hugo Chávez, en 1998. V República, un movimiento de reciente creación, obtuvo una victoria abrumadora sobre los desacreditados partidos tradicionales. Con su propuesta de revolución bolivariana, refrendada en una nueva constitución, el nuevo líder supo atraerse el apoyo de gran parte de los venezolanos.

Desde el primer momento, Hugo Chávez se ha postulado como heredero ideológico y continuador de los proyectos unitarios de los libertadores, transformándolos en lo que sus partidarios llaman socialismo del siglo XXI. Como consecuencia, ha impulsado una activa participación de su país en los principales foros latinoamericanos. Venezuela adquirió cierto protagonismo en las negociaciones para configurar los espacios de integración. La proyección bolivariana, y el deseo de liderazgo ideológico y político en América Latina, son constantes en la política exterior venezolana desde que Chávez asumió el poder.

ENTRE ALBA Y UNASUR

La interacción que se planteaba entre ALBA y UNASUR está perdiendo vigencia. Los fulgurantes comienzos de la organización han dado paso a una fase de estancamiento. Cada vez hay menos esperanzas en que los procesos electorales atraigan nuevos gobiernos a la alianza, lo que merma sensiblemente su capacidad de influencia política en la región.

Ollanta Humala era una de las últimas esperanzas para incorporar un país de peso a la ALBA. Sin embargo, el presidente peruano parece sentirse cómodo en el marco de la política exterior heredada de Alan García, sin que hasta el momento haya manifestado su intención de aceptar la llamada de Chávez para ingresar en su bloque. Al contrario, se dedica con entusiasmo a desarrollar un nuevo proyecto, la Alianza del Pacífico, que comprende a todos los países ribereños del continente, hasta la frontera de la Baja California.

Al margen de ese foro multilateral, Humala mantiene unas buenas relaciones con el presidente de Colombia³, Juan Manuel Santos⁴. Del mismo modo, Humala le ha ratificado personalmente a la Secretaria General de UNASUR, Maria Emma Mejía, su intención de seguir cumpliendo los compromisos adquiridos, y que trabajará en la consolidación y el desarrollo de sus instituciones.

Por su parte, el mandatario salvadoreño, Mauricio Funes, tampoco ha atendido la petición formulada por su propio partido (FMLN) para que secunde a Nicaragua y amplíe la presencia de la ALBA en Centroamérica. Honduras se retiró tras el derrocamiento de Manuel Zelaya y la llegada al poder de Porfirio Lobo.

A pesar de sus esfuerzos, Chávez no ha logrado solapar la gran influencia del ex presidente Lula, incluso entre sus más firmes aliados. Ante la fase de declive en la que ha entrado el eje bolivariano, sus integrantes han adoptado una actitud pragmática. Sin renunciar a sus postulados, los mensajes con mayor contenido ideológico se destinan en su mayor parte al consumo interno. Mientras, firman

³ La enfermedad de Chávez obligó a posponer una entrevista con Humala en Caracas. Véase :

http://www.eltiempo.com/politica/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-9748084.html

⁴ Aunque casual, es muy significativa la ventaja obtenida por Santos frente a Chávez, al lograr que Humala refuerce sus vínculos con el eje del Pacífico, frente al bloque bolivariano.

acuerdos de bilaterales de seguridad al margen de la ALBA, con gobiernos alejados de su visión política como el colombiano o el chileno. Ni las reservas de crudo, las mayores de los países productores según la OPEP, le permiten a Venezuela competir en situación de igualar con el potencial económico de Brasil. Esta es una de las claves que explica el freno al crecimiento del bloque formado en torno a Caracas, y una de las razones que acentuará su pérdida de protagonismo en el corto y medio plazo, sobre todo si empeora el estado de salud del mandatario venezolano.

En definitiva, se reducen las posibilidades de que Chávez pueda llevar a cabo su idea original, que consistía en una rápida expansión de ALBA para neutralizar el entramado multilateral del continente (UNASUR y OEA). En ese supuesto, se marcaría una ruptura definitiva con las alianzas y mecanismos de cooperación en los que estuviera involucrado Estados Unidos, principalmente en los acuerdos económicos, y en la mediación de conflictos y protección de las instituciones democráticas.

Al fin y al cabo, la aspiración de más autonomía decisoria para Suramérica no es una exclusiva del bloque bolivariano. La UNASUR representa, precisamente, un sensible refuerzo de la capacidad de decisión conjunta. Se pretende evitar la interferencia de Estados Unidos, o de cualquier potencia ajena a la región, sin tener que renunciar a los acuerdos de libre comercio, o a una mayor cooperación en otros campos. UNASUR permite una autonomía sin ruptura, fórmula que a los países miembros les parece la más conveniente en las circunstancias actuales. Cuanto antes se adopten medidas concretas que definan el sistema institucional y las reglas de juego de UNASUR, más reforzada saldrá la integración regional. No sabemos cuánto tiempo tardaría en presentarse una oportunidad como la presente para América Latina.

Por otra parte, la cooperación bilateral, que se ha materializado en acuerdos concretos en diferentes áreas, ha demostrado que la integración en América Latina no tiene por qué ser siempre ineficaz, o quedarse en una mera manifestación de buenas intenciones que nunca termina de llevarse a la práctica.

INTEGRACIÓN EN SEGURIDAD Y DEFENSA

Desde mediados del siglo pasado, los principales conflictos armados en América Latina son de carácter interno, con encarnizadas guerras civiles o interminables sublevaciones guerrilleras. Las crisis más recientes han sido resueltas con eficacia por los mecanismos de mediación continentales (OEA y UNASUR) o por la resolución de alguno de los gobiernos implicados.

Por lo que se refiere a la integración en seguridad y defensa, la UNASUR sigue generando noticias que permiten cierto optimismo⁵. Uno de los datos más significativos es que sigue adelante la configuración del Consejo Suramericano de Defensa. Ante la amenaza que supone para los estados la

⁵ Véase Verónica Gómez Ricaurte. “La UNASUR y el Consejo de Defensa Suramericano: una apuesta por la confianza”. Ponencia en el I Congreso Atenea de “Seguridad y defensa en Iberoamérica”.

<http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/OtrasPublicaciones/Internacional/PonenciaGomezRicuarte.pdf>

presencia de las redes del crimen organizado, es necesario que los buenos resultados obtenidos en la mediación y resolución de crisis se trasladen a la lucha contra estas poderosas organizaciones.

CUANDO EL LÍDER Y LAS INSTITUCIONES SE CONFUNDEN

“No solo lucharemos contra los elementos que se interpongan en nuestro camino, si ese terrible mal que es el cáncer se interpone para salvar a mi pueblo, lo derrotaremos también en nuestra invencible meta de construir el socialismo del siglo XXI”. Buscando la inspiración en el retrato de Bolívar, Chávez pronunció estas dramáticas palabras durante la primera emisión del espacio “Aló Presidente”, tras regresar de su primer tratamiento en una clínica de Cuba.

Los festejos organizados para celebrar el bicentenario de la independencia de Venezuela, en la Avenida de los Próceres, estuvieron protagonizados por el regreso del presidente Chávez, quien se había ausentado del país para ser operado en la Habana del cáncer de colon que padece. Esta dolencia, que podría apartar en breve a Chávez de sus funciones, ha mostrado los peligros que acarrea para la gobernabilidad de un país el ejercicio excesivamente personalista del poder.

A pesar de la preocupación y las lógicas demostraciones de afecto de sus partidarios, la figura del presidente recién intervenido eclipsó la conmemoración del bicentenario de la emancipación nacional. Gran parte del público asistente pertenecía a las secciones comunales del movimiento socialista bolivariano, a las cédulas de barrio, a las agrupaciones de trabajadores afines. Por eso, los cánticos más escuchados eran los que ensalzaban la figura del líder. Los asistentes parecían interesados únicamente en recalcar su filiación política.

Cuando el entramado institucional y la persona del líder se confunden se debilita la posición de la sociedad civil como garante último de sus propias instituciones. Hasta los más fervientes seguidores de Chávez se preguntan qué será de Venezuela, del movimiento revolucionario, de la comunidad bolivariana en América Latina, si el carismático líder se ve forzado a abandonar el mando en los próximos meses. La misma preocupación debemos trasladarla al escenario internacional. El vacío de poder que se vislumbra en Venezuela podría suponer un factor más de incertidumbre en los avances que se están produciendo en UNASUR, en particular en el terreno de la defensa y seguridad.

*Jorge Bolaños Martínez
Analista Principal del IEEE*